



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12035

PREVISION DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 20 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¡Mucho ojo!

Hay rateros.

Ya se han manifestado anteanoche en la plaza de Santa Catalina, robándole el reloj á un transeúnte.

Pero no es ese el caso único de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Recientemente ha sido despojado de cierta cantidad de dinero otro individuo, haciéndose coincidir este delito con la salida de algunos presos que habían extinguido condena en el penal.

No hace muchas noches, oímos á dos sujetos que conversaban en la plataforma de un tranvía, sobre cierto atraco dado en no sabemos dónde ni tampoco quién fuese la víctima; pero el hecho nos pareció digno de llamar la atención y lá llamamos para evitar que se repita.

Delitos como éste se cometen todos los años en invierno, en noches oscuras y si no son conocidos del público, es porque los atracadores se imponen de tal modo a sus víctimas, que éstas callan ante el temor de la venganza de que pudieran ser objeto.

Merced á esto, se cometieron delitos de esa índole el invierno pasado, en los caminos de Peral y Colores, de los cuales delitos el rumor público nos trajo la noticia sin nombres ni detalles, no pudiendo por eso confirmarla.

De todos modos, sepa la policía que hay en la población gente maleante que ya ha hecho actos de presencia y que seguirá haciendo los dentro y fuera de murallas si no se les va encima.

Y no es extraño que la haya. Al contrario, lo raro sería que no la hubiera, pues sabido es que esa gente pesca en río revuelto y la ocasión se les presta propicia en los actuales momentos.

Con motivo de las próximas pasadas, vienen a la ciudad los campesinos para hacer acopios de víveres y golosinas. Muchos vienen a vender al mercado y realizan cantidades de cierta importancia; pudiendo asegurarse que casi todos los que van y vienen llevan en los bolsillos sumas mayores que las de ordinario.

Entre esos campesinos hace su negocio la gente maleante, ora engañándolos con el juego de las tres cartitas, ya preparándoles alguna encerrona o ya por el procedimiento andaz y expeditivo de sus traerles la cartera o el reloj.

La policía debe doblar la vigilancia, no porque así lo recomiende la autoridad local, sino por honra de la clase. Y a fin de que el mercado de pasada no sea campo de operaciones para los discípulos de Caco, debe aumentar de él y de la población a todo el que por su historia nada limpia infunda sospechas.

En cuanto a los que sean cogidos con las manos en la masa, a los tribunales con ellos para que les quiten las garras de delinquir de nuevo.

Pruebas de actividad y acierto tiene dadas de sobra el señor Cayo y las volverá a dar ahora.

## LA LIMOSNA

Ayer, cuando la nieve caía como un río y lenta descendía flotante al aire leve, dejando la guitarra que tañía, un pobre me tendió la seca mano y era el pobre también ciego y anciano.

Y un débil niño yerto ví en su regazo, lívido capullo que nunca en el desierto de un aura dulce se meció al arrullo; con lloro acerbo sin comar regado y mautio al beso de la muerte helado.

«Señor», con sordas quejas clamé, la mirada vista en las alturas: «¿Será verdad que dejas sin tu amor á estas flacas criaturas.

Tú que su duelo y su miseria sabes, que sustentas las flores y las aves?»

El anciano, tañendo segunda vez las descordes notas, sobre mi corazón iban cayendo como trémulas gotas y más que vagos sonos eran ellas suspiros y sollozos y querellas.

No sé qué misterioso espíritu sublime arrancar pudo, qué genio milagroso, tierno lenguaje al instrumento rudo, que allá en su fondo un alma desterrada pareciera gemir desamparada.

A su triste armonía, á ese rocío del dolor, sediento mi corazón se abría despertándose al par el sentimiento. Así el agua de Mayo el campo inunda y sus dormidos gérmenes fecunda.

«Oh sabía providencia! Si á un misero mortal ponas le diste con pródigo efluencia á tanta compasión otros moviste, porque el hombre dichoso ame al que llora y se cumpla tu ley consoladora.

Señor, yo te bendigo, en caridad por tí mi alma se abrasa; dejando yo al mendigo de mí menguado bien limosna escasa, de sus ojos inmóviles, sin vida, la engrandeció una lágrima caida.

Y con gozoso pecho proseguí mi camino triunfante, altivo, satisfecho, y hubiéramo envidiado en ese instante, la no temida paz que en mí se anclera, el más grande monarca de la tierra.

Ventura Ruiz Aguilera.

## EL AÑO 1902

Comienza en miércoles y termina en miércoles.

Las fiestas móviles corresponden á las siguientes fechas:

Enero: día 19, El dulce Nombre de Jesús; día 26 domingo de Septuagésima.

Febrero: día 2, domingo de Sexagésima; día 9, domingo de Quincuagésima; día 12, miércoles de Ceniza; día 16 y 23, primero y segundo domingos de Cuaresma.

Marzo: días 2 y 9, tercero y cuarto domingos de Cuaresma; día 16, domingo de Pasión; día 21, viernes de Dolores; día 23, domingo de Ramos; día 28, viernes Santo; día 30, Pascua de Resurrección.

Abril: día 6, domingo de Cuasimodo; día 20, el Patrocinio de San José.

Mayo: días 5, 6 y 7, letanías; día 8, la Ascensión; día 18, Pentecostés; días 21, 23 y 24, Tiempos; día 29, Santísimo Corpus Christi.

Junio: día 13, Sagrado Corazón de Jesús; día 25, Santísima Trinidad.

Julio: día 6, la Preciosa Sangre.

Agosto: día 17, San Joaquín.

Septiembre: días 17, 19 y 20, Tiempos.

Noviembre: día 9, el Patrocinio de Nuestra Señora; día 30, primer domingo de Adviento.

Diciembre: días 7 y 14, segundo y tercero domingos de Adviento; días 17, 19 y 20 Tiempos; día 21, cuarto domingo de Adviento.

En el próximo año habrá dos eclipses totales de luna, en parte visibles en España (el 22 de Abril y el 17 de Octubre) y dos eclipses parciales de sol, invisibles en España (el 7 de Mayo y el 31 de Octubre).

## Problemas de Medicina naval

III Y ÚLTIMO.

Los médicos de Marina ingleses reunidos en Cheltenham, con razón se inclinan á lo que de un modo definitivo está ya establecido en Francia. Los heridos de los combates navales modernos no pueden ser casi nunca socorridos en el acto. Se podrá y se deberá dotar á cada tripulante de una cura individual, como la que los médicos de Marina españoles confeccionamos y adoptamos, por iniciativa propia y con anuncio de nuestros jefes y comandantes, para cada uno de los marineros y soldados que componían las dotaciones de nuestros barcos. Podrán y deberán establecerse puestos de socorro con el material de curaciones necesarios para atender á una primera necesidad, medida útil, cuya eficacia será grandísima si anticipadamente hemos procurado instruir al mayor número posible de individuos en la aplicación de una venda ó de un sencillo compresor ó torniquete de goma, pero la intervención del médico, salvo casos aislados, sólo puede ejercerse eficazmente una vez que termine la lucha, y eso, quizás, no en su buque, sino en el buque hospital que debe acompañar á toda escuadra medianamente organizada.

Comprendo que es penoso renunciar á la tradición, y que nos cueste trabajo decir de automano que somos impotentes para llevar un auxilio eficaz á nuestros heridos durante el combate. Una afirmación hecha en términos tan categóricos puede parecer algo duro. Algunos tal vez la encuentren inhumana. A otros es probable que los parezca cruel. Pero los que así discurren, ignoran ó se olvidan que los combates navales con los medios ofensivos que hoy se emplean, son de muy corta duración. Tres horas duró el combate de Yalú, dos el de Cavite, media el de Santiago. Al cabo de ese tiempo, todos los heridos fueron convenientemente curados, mientras que en la vida ordinaria, aun contando con los grandes recursos con que se cuenta en las grandes poblaciones, transcurren, á veces, muchas horas antes de que pueda ser socorrido el obrero que queda sepultado bajo unos escombros, ó el albañil que se cae de un andamio.

Vamos, por último, á hablar de un asunto que ha tenido el privilegio de ocupar la atención de los médicos de la Armada más ingeniosos de todos los países, y que, sin embargo, aún dista mucho de hallarse solucionado: Guardá relación tan íntima con los anteriores, que puede considerarse como su verdadero corolario. Me refiero á la conducción de heridos durante el combate.

El día que se escriba la historia de la Medicina naval, el capítulo que se dedique á estos medios de transporte habrá de ser uno de los más interesantes y más largos. Interosante, por el derroche de ingenio que se ha hecho para dar forma á un pensamiento que, para ser eficaz, tiene que ser esencialmente práctico; y largo, porque es incalculable el número de camillas, extensores, delantales, sillas y sillones que hasta ahora se ha fabricado. Jamás en ninguno de los problemas que venimos estudiando se ha teorizado tanto como en éste. Los inventores se han despachado á su gusto, y se podría formar un interesante museo con los modelos de este material que andan desparramados por el mundo. Esto mismo demuestra lo distantes que estamos de haber alcanzado su solución.

El empeño de obrar por analogía y el afán de hacer á bordo lo mismo que se hace en tierra, ha aumentado las dificultades de este problema, retardando, como es natural, su solución. Hay muchos que creen que todo lo que es útil y conveniente en tierra, debe serlo también en los bar-

—Quisiera vivir hasta ver construido un castillo, dijo Matzko, porque si muero no te cuidarás de Bogdanetz.

—¿Por qué?

—Porque sólo deseas batallas y amores.

—¿No habéis pensado acaso vos siempre en la guerra? Ved lo que debemos hacer: construir un castillito de madera y rodearlo de un foso.

—¿Y cuando esté construido?

—Entonces iré á Varsovia á la corte de Tzocha nov.

—¿Después de mi muerte?

—Lí moris pronto, sí; pero si el Señor os cura, me esperaréis en Bogdanetz. La princesa me ha ofrecido hacerme armar caballero por el príncipe; de lo contrario Lichtenstein no querría batirse conmigo.

—¿Irás á Malborg?

—A Malborg, y al cabo del mundo con tal de matar.

—¿Magnífico! ¿ó su muerte ó la tuya!

—Ya veréis cómo os traigo un caso.

—Evita las traiciones, que en aquel país son frecuentes mas.

—Rogaré al príncipe Januch que me conceda un pasaporte para Malborg, don le habrá muchos caballeros; mi primer cartel será para Lichtenstein y luego

entre mi carne, y tratando de arrancarla con las uñas la hundí más profundamente, quitando así la esperanza de la curación.

—Deberíais beber una ó dos tazas de grasa de oso...

—Sí; también el padre Tzipek dijo que me aprovecharía y que quizá así el hierro sería expulsado. ¿Pero dónde hallar grasa de oso? Si estuviéramos en Bogdanetz tomaría un hacha, y oculto una noche en el bosque...

—Entonces, vamos á Bogdanetz.

El viejo ocnmovido miró á su sobrino.

—Ya sé que tú querrías ir á ver á Jurand de Spichov.

—No lo niego, pero ante todo, me siento ligado á vos, que jamás me abandonásteis y me interesa vuestra salud.

Vamos á Bogdanetz!

—Eres un buen chico.

—Elos me castigaría si no me mostrare reconocido. Mirad nuestros carros; en uno de ellos hice poner paja para que podáis dormir; además, la mujer de Amileo me ha regalado un edredón. Viajaremos despacio siguiendo á la corte de la princesa, y cuando ella tome el camino de Varsovia, nosotros continuaremos á Bogdanetz.

## SEGUNDA PARTE

I

En la tienda de Amileo, Zbishko y Matzko celebraron una conferencia acerca de lo que debían hacer.

El anciano guerrero esperaba la muerte, que un franciscano gran conocedor de heridas predijó cercana, y deseaba volver á Bogdnetz para ser sepultado junto á los suyos. No todos, sin embargo, habían